



# GACETA DEL GOBIERNO IMPERIAL DE MEXICO,

*Del jueves 2 de Enero de 1823.—3.º*

## ASPECTO POLÍTICO DEL IMPERIO.

Hemos entrado por fin en el tercer año de nuestra Independencia política, guiados venturosamente por la Providencia Eterna que todo lo dirige á los impenetrables objetos de su gloria; y aunque por caminos difíciles como sucede en todos los principios de las habi- tudes humanas, y por senderos sembrados de abrojos, cuales deben presentarse á una nación que por primera vez disfruta de una libertad desconocida en sus elementos; nos hallamos por lo menos en posesion de un espíritu público capaz de asegurar nuestros derechos más preciosos con la constancia y las virtudes pátrias.

El error, y los malos hábitos que eran consiguientes al estado de servidumbre de que acabamos de salir, no pueden disiparse sino á costa de muchos afanes y fatigas, á fuerza de sacrificios de la opinion y de la voluntad, de meditaciones sobre los principios sólidos y racionales de la alta política, y de las virtudes practicadas en beneficio de la sociedad que constituye nuestra pátria; y aunque en la masa de la nación sobran disposiciones para todo esto, son muchos los obstáculos que se le han presentado al Gé- nio inmortal que se puso al frente de nuestra lid, y tanto que por una fatal desgracia se han inutilizado los medios que desde luego creyó por principios generales, serian más adaptables para establecer nuestra libertad, para cimentarla, y para llevarla al término de que es digna una nación magnánima y gene-

rosa. Esta se ha ejercitado en una de las más altas virtudes propias de la Divinidad, cual es el perdón de los enemigos, y el olvido de los ultrajes más ignominiosos con que ha sido tratada de sus tiranos; pero éstos muy distantes de reconocer y apreciar tan alta virtud, muy distantes de tributar los justos homenajes al Héroe que señaló tan respetables caminos, no han hecho más que vomitar venganzas desde el cielo de su humillacion, y soplar el fuego de la discordia que los ha de envolver en sus envenenados turbillones.

El Congreso nacional, esa base augusta de los gobiernos ilustrados que tratan de eternizar el orden y la libertad por un equilibrio de las potestades humanas, cuyo solo nombre era un manantial de consuelos, y de esperanzas para el pueblo mexicano, al entrar en el nuevo teatro político de felicidades y goces patrióticos á que nos condujo el Héroe de Iguala, se convirtió en un volcan que amagaba ruinas y destrozos por haber soplado en su seno ese gé- nio fatal que se introdujo entre las flores de una falsa libertad, y á la sombra de unas teorías seductoras á la juventud inexperta y descarriada; pero el Héroe que rompió las cadenas en Iguala, cortó también los lazos y descubrió la mano pérfida que los anudaba desde Ulúa, y que los apretaba desde Madrid por unos hombres inmorales incapaces de conocer lo que es libertad, ni lo que es justicia, por unos hombres sedientos de sangre, que con oprobio de los buenos españoles se han